

I

La etnografía: un recorrido necesario a la hora de su elección como estrategia

María Laura Crego

Presentación

El presente trabajo se desprende del proyecto de investigación en curso en el marco del Doctorado en Ciencias Sociales, que tiene el propósito de aportar a la comprensión de los vínculos entre educación y desigualdad, a partir del análisis de la construcción de la experiencia escolar de los jóvenes en contextos de pobreza.

Las reflexiones metodológicas surgidas al calor del trabajo precedente¹ en el que se había optado por una perspectiva cualitativa, así como el acercamiento a nuevos núcleos temáticos, han llevado a reformular decisiones que pretendemos compartir en este escrito. Es así que en las páginas siguientes haremos un recorrido por las consideraciones que supuso la opción por el enfoque etnográfico.

A estos fines, en un principio se presentan los lineamientos que hacen a la definición y caracterización de la etnografía para luego explicitar las virtudes que hacen a la pertinencia de esta perspectiva en la línea de investigación en cuestión.

El enfoque etnográfico

Guber (2011) define a la etnografía como aquel enfoque que busca com-

¹Hacemos referencia a la tesina de grado titulada "*Juventud y escuela : Un estudio de caso acerca de cómo los y las jóvenes construyen su experiencia escolar en contextos de pobreza*" disponible en la Memoria Académica de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=tesis&d=Jte859> elaborada con el fin de alcanzar el título de la licenciatura en sociología.

prender el fenómeno social desde la perspectiva de los actores, apuntando no sólo a conocer la racionalidad de otros, sino también incluir las necesidades, objetivos y decisiones de todos los actores que intervienen significativamente en una determinada situación. Esto vuelve a la etnografía una perspectiva pertinente para la búsqueda de representaciones y significados (Guber, 2004) en tantos e orienta por la significación (Velasco y Díaz, 1997; Guber, 2011; Rockwell, 2011; Balbi, 2012). En palabras de Malinowski “*la meta es (...) captar su posición ante la vida, comprender su visión de su mundo*” (1993 en Velasco y Díaz;1997, pp.22).

Ahora bien, más allá del consenso acerca de los objetivos, la etnografía y sus sentidos ha sido objeto de disputas que acabaron cargando el término de polisemia, de modo que no es posible hallar una definición única y acabada. Nos interesa aquí distinguir las tres acepciones que distintos autores (Guber, 2011; Velasco y Díaz, 1997; Vera Lugo y Jefferson, 2007) definen como los más problemáticos, a saber: la asimilación de la etnografía con una técnica, particularmente con la observación participante; la definición de la etnografía como un método; y la homologación entre etnografía y trabajo de campo.

1. Confusiones. Qué no es la etnografía

a) La etnografía no es técnica:

Vera Lugo y Jefferson (2007) encuentran que se ha asumido que *ir a mirar algo en alguna parte y tomar nota* es hacer etnografía. Ahora bien, por un lado, la etnografía supone mucho más que una técnica -de hecho habilita en su interior el uso de varias de ellas, incluida la observación participante (Guber, 2011; Álvarez, 2011; Velasco y Díaz, 1997)-. Por otro lado, la puesta en marcha de la observación participante no garantiza por si sola la obtención de datos etnográficos sobre la realidad social.

Aún así, trabajos como el de Boivin, Rosato y Arrivas (2004) que entienden a la observación participante como sinónimo de la etnografía y la describen en esos términos, tienen el mérito de iluminar los puntos de encuentro entre esta técnica en particular y la etnografía, como por ejemplo la búsqueda de un texto interpretativo microscópico que fija lo dicho y lo inscribe conllevando esto una cuota de construcción del investigador. La descripción pormenorizada que los autores hacen de la observación participante en esos términos muestra que es una técnica central en el trabajo de campo

que busca captar los sentidos de los actores. De cualquier manera, detectadas estas cuestiones, es preciso insistir con que la observación participante no se corresponde directamente con una etnografía, es decir, el empleo de dicha técnica no necesariamente supone una etnografía como producto.

b) La etnografía no es un método:

Rockwell (1985; 2011), por su parte, considera que la confusión respecto de la etnografía nace al asociarla y confundirla con un método. Esto consecuencia del traslado de la etnografía desde la antropología a otras ciencias sociales donde se buscó compararla y ajustarla a métodos cualitativos. La autora considera que reducir la etnografía a un método o técnica es, justamente, olvidar los términos en que originalmente se la definió, esto es, como enfoque o perspectiva, en tanto la etnografía supone, ante todo, una construcción teórico-metodológica del objeto de estudio, lo que determina pero excede al método (Rockwell y Achili, 1987, en Pallma y Sinisi, 2004)

c) La etnografía no es sinónimo de trabajo de campo:

La bibliografía coincide en una tercera confusión derivada de la asimilación de la etnografía con el trabajo de campo. Vera Lugo y Jefferson (2007) señalan que la confusión deviene del hecho de que *“el campo es donde tiene escena la práctica de observación. Es allí donde se condensa la experiencia y donde se actualiza y reactualiza constantemente el problema de investigación”* (Vera Lugo y Jefferson; 2007, p251). En este sentido aparece como situación metodológica que combina el uso de un conjunto de técnicas diferentes provenientes de abordajes tanto cuali como cuantitativos.

El trabajo de campo es parte fundamental en tanto condición de la experiencia, sin la cual no hay etnografía. Sin embargo, la etnografía no acaba allí sino que supone el trabajo analítico interpretativo donde se da la integración dinámica de perspectivas nativas y del investigador (Balbi, 2012) y se logra por resultado un texto descriptivo. El trabajo etnográfico entonces, supone el trabajo de campo pero también el trabajo de escritorio, la construcción teórica y analítica sobre lo que se ha experimentado en el campo (Vera Lugo y Jefferson, 2007).

2. Confluencias. Qué es la etnografía.

Puede observarse que las tres acepciones antes descriptas son parte de la etnografía pero ninguna de ellas la agotan por sí solas. Cabe preguntarse entonces ¿qué es la etnografía? En la bibliografía consultada encontramos

dos grandes confluencias que nos dan la respuesta.

Por un lado, la etnografía es el texto en tanto producto escrito final de un trabajo etnográfico. El resultado de un trabajo de investigación de este tipo se reflejará necesariamente en un texto descriptivo en detalle, con esfuerzos analíticos en pos de la comprensión ya que siguiendo a Rockwell (1986) entendemos que toda descripción presupone el trabajo teórico, analítico donde entra en juego la voz de los nativos para lograr profundidad en la comprensión de las realidades sociales. Este texto al que podría hacerse referencia como “una” etnografía -para diferenciarla de “la” etnografía- tiene las características que distintos autores (Balbi, 2012; Guber, 2011; Velasco y Díaz, 1997) asocian al legado interpretativista de la descripción densa de Geertz, al tiempo que resaltan la importancia de las construcciones teóricas y los vínculos entre el conocimiento de lo particular con prácticas y fenómenos más generales.

Por otro lado, encontramos coincidencia en la etnografía entendida como aquello que supera e incluye todo el resto de las acepciones antes mencionadas: la etnografía como enfoque (Guber, 2011), *perspectiva cognitiva*, o *proceso metodológico global* (Velasco y Díaz, 1997). Esto significa principalmente que es una *concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de los miembros (entendidos como actores, agentes o sujetos sociales)* (Guber; 2011, p.16) cuya marca distintiva es la descripción-interpretación que supone la articulación entre la elaboración teórica del investigador y su contacto prolongado con los nativos, tal como venimos sosteniendo.

Entendemos que definir la etnografía como una perspectiva cognitiva supone las anteriores acepciones ya que la misma condicionará la construcción del problema de investigación y, con ello, el trabajo de campo y técnicas elegidas así como el tipo de producción final.

En suma, optar por la etnografía en estos términos conlleva una serie de supuestos a tener en cuenta en tanto guías para su desarrollo:

- El investigador tiene un lugar central en la etnografía como instrumento de recolección y construcción de datos. Es su experiencia en el campo la que permite la construcción de conocimiento etnográfico, de ahí que sean indisociables y, por lo tanto, indelegables, las distintas instancias del proceso de recolección. En este sentido Vera Lugo y Jefferson (2007) sostie-

ne que, en definitiva, la etnografía es una *posición del investigador* que hace al modo en que se lee e interpreta la realidad y que está en íntima relación con la experiencia del estar en el campo. La posición del investigador se traduce en el modo en el que el *estar ahí* (Guber, 2004; 2011), en que esa experiencia vivida es representada y condensada en una forma textual y significativa, una escritura que produce descripciones sobre la vida de quien escribe y la de aquellos sobre quienes se escribe; supone un asunto de montaje, de representaciones, una integración dinámica de perspectivas (Balbi, 2012).

- En línea con lo anterior, la integración de perspectivas se refleja en un trabajo de descripción-interpretación, es decir, la etnografía no se limita a la descripción sino que supone una construcción teórica que ya está presente incluso en la mirada performativa del investigador.
- Aun consciente del recorte derivado de la imposibilidad de ubicuidad del investigador y de la performatividad de su mirada, la etnografía persigue la *utopía de la totalidad* (Velasco y Díaz, 1997). El holismo resulta una utopía guía del trabajo etnográfico en pos de captar la complejidad de los fenómenos sociales en su totalidad para estar atentos y abiertos a lo que el campo pueda presentar. Esto supone un trabajo de campo de larga duración donde el investigador debe estar abierto y flexible a todo aquello que pueda surgir en el ámbito local por parte de cualquier de sus actores.
- Un principio de procedimiento que debe atravesar todo el trabajo de campo es el ejercicio permanente de reflexividad (Guber, 2004; 2011; Bourdieu, [1975] 2008) que exige al investigador *poner en entredicho su etnocentrismo* (Barrio Maestre, 1995 en Álvarez, 2011). Para los investigadores en educación supone desprenderse de todo aquello que resulta familiar por haber asistido a la escuela como estudiantes y, en muchos casos como el que nos convoca, como docentes. El enfoque etnográfico justamente en este sentido parte de la construcción del objeto por el investigador desde una premeditada ignorancia en busca de comprender un mundo que le es desconocido (Guber, 2011).
- El resultado de un trabajo de investigación etnográfica se reflejará necesariamente en un texto etnográfico, en detalle, con esfuerzos analíticos en pos de la comprensión. Serra (2004 en Brailovsky, s/f) señala que nos referimos a “la” etnografía para dar cuenta de una serie de principios que

constituyen rasgos metodológicos y analíticos y a “una” etnografía para identificar un estudio específico que se ha realizado bajo los lineamientos de ese enfoque, aunque los distintos grados de apelación a “la” etnografía, entonces, no necesariamente convierten a un estudio en “una” etnografía.

Hecho este recorrido entendemos que la etnografía no se define por ser un conjunto de técnicas sino “por las claves epistemológicas que fundamentan el procedimientos por el que los etnógrafos tratan la información en un proceso general de investigación. Cómo se establece relación con el objeto, cómo son recogidos, procesados e interpretados los datos” (Velasco y Díaz; 1997, p 126). En palabras de Rockwell (2011) o Achilli (1987), la etnografía es una construcción teóricometodológica del objeto de estudio.

3. Conclusiones. La etnografía, un enfoque pertinente

Al calor de esta definición es que optaremos por la realización de una etnografía escolar más allá de la escuela. Esto se desprende de la riqueza que reviste este enfoque para comprender las dinámicas escolares. Con Rockwell (1986) destacamos el potencial de la etnografía para comprender la escuela, en tanto complejiza la lectura de la experiencia escolar y las escuelas para pensar su transformación. En este sentido es que la autora sostiene que *“la transformación más importante que logra la etnografía (...) debe modificar la manera de mirar los procesos educativos y sociales”* (en Álvarez 2011, p 277). A estos fines, el enfoque etnográfico permite comprender la realidad cotidiana en profundidad para captar los vínculos y redes de sentido subyacentes, echando luz sobre los procesos de naturalización, la agencia de los actores individuales y grupales, las relaciones así como las condiciones institucionales, legales y estructurales que operan. La potencialidad de la etnografía radica en la riqueza de su mirada para captar en profundidad las dinámicas de la experiencia escolar en este marco de complejidad (Rockwell, 2009; 2011; Álvarez, 2011). El estar ahí permite captar sentidos, saberes y dinámicas que no son necesariamente nombradas y verbalizadas por los actores sino que sólo son susceptibles de ser recuperadas al calor de la observación y la interpretación contextualizada, un ejemplo claro de esto son los significados que pueden reflejarse en el uso de los espacios escolares y barriales, así como en las relaciones cotidianas espontáneas sin mediación del investigador. A

su vez, como venimos sosteniendo, el trabajo etnográfico permite captar los procesos en juego en la construcción de la experiencia escolar que se ubican en línea con la utopía de totalidad, la etnografía con foco en la experiencia permitirá tender puentes entre procesos macro, asociados a las posiciones estructurales de los sujetos, a las condiciones del sistema educativo y las políticas sociales y educativas así como procesos de desigualdad con las prácticas y sentidos con se dan en el micro nivel de la cotidianeidad donde los jóvenes tejen su experiencia.

Bibliografía

- Álvarez, C (2011). El interés de la etnografía escolar en la investigación educativa. En *Estudios pedagógicos* XXXVII (2), pp267-279. Universidad de Cantabria. España.
- Balbi, F (2012). La integración dinámica de las perspectivas nativas en la investigación etnográfica. En *Revista Intersecciones en antropología* 13 (2), Olavarría. Disponible en http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850-373X2012000200013
- Boivin, M; Rosato, A & Arribas V. (2007 [1989]). La observación participante. En Boivin, M; Rosato, A y Arribas V. *Constructores de Otriedad. Una introducción a la Antropología Social y Cultural*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- Guber, R. (2011). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores.
- Rockwell, E. (1986). La relevancia de la etnografía para la transformación de la escuela. En *Memorias del Tercer Seminario Nacional de Investigaciones en Educación*. Bogotá: Centro de Investigación de la Universidad Pedagógica e Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior, Serie Memorias de Encuentros Científicos Colombianos.
- Rockwell, E. (2011). *La experiencia etnográfica: historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires: Paidós.
- Sinisi, L & Pallma, S (2004). Tras las huellas de la etnografía educativa. Aportes para una reflexión teórico-metodológica. En *Cuadernos de Antropología Social* (19), pp. 121-138. UBA. Buenos Aires.
- Velasco, H & Díaz de Rada, A. (1997). *La lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para etnógrafos de la escuela*. Madrid: Editorial Trotta.
- Vera Lugo, J & Jefferson Jaramillo, M. (2007). Teoría social, métodos cualitativos y etnografía: el problema de la representación y reflexividad en las ciencias sociales. En *Universitas Humanística* (64), pp. 237-255. Bogotá, Colombia.